



in memoriam

En memoria de
Juan Miguel Serrera Contreras

El día 11 de noviembre pasado fallecía en Sevilla Juan Miguel Serrera Contreras. La noticia, aunque esperada por quienes sabíamos de la gravedad de su enfermedad, nos causó un profundo dolor y una íntima sensación de impotencia. Rápidamente se agolparon en nuestra memoria vivencias entrañables, correspondientes a muchos años de amistad y de trabajo profesional en común. Unas eran lejanas en el tiempo, pues coincidían con los años de estudio de la Licenciatura en Historia del Arte, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, que él cursó tras completar la Licenciatura en Derecho. Otras eran más recientes y correspondían a las conversaciones sobre su último gran proyecto, la exposición Velázquez y Sevilla, programada para el año 1999, coincidiendo con el centenario del nacimiento del pintor. Entre aquellas y estas se mezclaban una gran cantidad de imágenes, con diferentes perfiles de su inolvidable personalidad. Así, en un incontrolable desorden surgía el riguroso investigador, el intuitivo conocedor, el agudo crítico, el ameno tertuliano, el sugerente profesor, el hábil polemista, el generoso maestro, el entrañable amigo. Y, por encima de todo, se hacía presente su extraordinaria calidad humana.

Como docente siempre se preocupó por la calidad y la dignidad de la enseñanza, procurando suscitar la curiosidad y el interés de los alumnos, interesándose no sólo por transmitir unos conocimientos, sino procurando encaminarlos hacia una metodología de trabajo propio. Consideraba que uno de los objetivos primordiales de la docencia universitaria de la Historia del Arte radicaba en la fijación en el

alumno de hábitos intelectuales imprescindibles para su formación integral y, desde luego, para la posterior labor de iniciación a las tareas de investigación histórica. De su magisterio se han beneficiado sucesivas promociones y de ellas han surgido algunos destacados discípulos, que rápidamente se convirtieron en colaboradores y más tarde en compañeros en las tareas docentes.

in memoriam

Su actividad investigadora estuvo centrada, desde la elaboración de su Tesis Doctoral, en la historia de la pintura sevillana, llegando a convertirse en el principal especialista de ella para los siglos XVI y XVII. Sus estudios, más allá del simple dato y de la mera catalogación, han puesto de relieve las vinculaciones con el mundo flamenco e italiano de la escuela pictórica sevillana y su decisiva contribución al desarrollo de la pintura hispanoamericana. Fue el arte de la América hispana una de sus grandes pasiones y a su investigación dedicó numerosas obras, llenas de atinados análisis y clarificadoras visiones. De sus numerosos trabajos cabe destacar las monografías dedicadas a Pedro Villegas Marmolejo y a Hernando de Esturmio, así como los valiosos artículos sobre Juan Sánchez de San Román, Antonio de Alfián, Antón Pérez, Pedro de Campaña, Luis de Vargas, Alonso Vázquez, Alonso Cano, Herrera el Mozo y Valdés Leal. En colaboración con Enrique Valdivieso realizó el Catálogo de las pinturas del Palacio Arzobispal de Sevilla, una monografía sobre El Hospital de la Caridad de Sevilla, y un exhaustivo estudio de la Pintura Sevillana del primer tercio del siglo XVII, que fue publicada en Madrid por el C.S.I.C. Con otros compañeros de la Universidad hispalense redactó la Guía artística de Sevilla y su provincia, así como el Inventario artístico de Sevilla y su provincia, que en dos tomos publicó el Ministerio de Cultura.

Por su prestigio como especialista en historia de la pintura fue durante varios años Jefe del Departamento de Pintura Española del Museo del Prado. Durante esta etapa de gran actividad y trascendencia en su vida profesional fue Comisario de la gran exposición sobre Zurbarán celebrada en el museo madrileño, colaborando en el catálogo con uno de los mejores análisis que sobre el pintor extremeño se han escrito. Su estancia en el Prado le permitió acercarse a los fondos de este museo, a la pintura de la corte y a la escuela madrileña, dando como resultado trabajos sobre Alonso Sánchez Coello, Juan Bautista Maino, Goya e incluso Velázquez, a quien estudió tanto en su etapa sevillana, como en su genial creación de "Las Meninas".

Sus méritos profesionales hicieron que fuera nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, que formara parte de la Comisión Andaluza de Museos y que últimamente fuera designado presidente de la Comisión Andaluza de Bienes Muebles. En los últimos meses de su vida dejó prácticamente cerrada la aludida exposición sobre Velázquez y Sevilla, así como el congreso internacional que en torno al pintor tendrá lugar en Sevilla el próximo año. Sobre ello estuvo trabajando con contagiosa ilusión y tenacidad hasta que las fuerzas lo abandonaron.

Juan Miguel Serrera nos ha dejado cuando más proyectos bullían en su mente, cuando más cabía esperar de su sabio quehacer; cuando más ganas tenía de vivir. Quienes tuvimos la fortuna de ser sus compañeros y amigos somos conscientes de la pérdida que su muerte nos ha deparado.

Alfredo J. Morales Martínez